

Módulo 7

Capítulo 2

Las Crisis del Adolescente

I. La Adolescencia, Una Edad Crítica

La adolescencia es la edad en que la persona procede a la formación de su identidad personal, incluyendo la formación de su propia identidad religiosa y espiritual. La adolescencia es una edad de cambio en muchos aspectos de la vida. Estos cambios han sido descritos y documentados por especialistas seculares y religiosos y, en parte, aparecerá reproducido más adelante en este mismo módulo. El énfasis de este apartado será la búsqueda de una identidad propia por parte del adolescente.

Erick Erikson escribió:

“Llegar a ser independiente es importante, pero no constituye el principal problema de la adolescencia; es mucho más importante encontrar un sentido de identidad. La persona joven debe preguntarse ¿Quién soy yo? ¿Cuáles son mis valores? ¿Qué propósito tengo en la vida? ¿Cuáles son mis metas en ella? ¿Hacia dónde voy? ¿Cuáles son mis puntos fuertes y mis debilidades? En la mayor parte de las personas, los años de la adolescencia constituyen la época en que se buscan las respuestas a preguntas como estas.”

Ha llegado a ser un tópico, afirmar que la adolescencia es una edad de crisis. No obstante algo de razón y verdad hay en el tópico. La crisis en una de sus acepciones es descrita como un cambio súbito, drástico y marcado en la vida de una persona. Podemos afirmar, que de forma general, los tiempos de crisis, de los que, dicho sea de paso, la adolescencia es tan sólo uno de los varios por los que una persona en su ciclo vital atraviesa. Esto ha sido magistralmente demostrado por Levinson en su obra The Seasons of a Man's Life, y acostumbran a serlo también de mayor vulnerabilidad a las presiones y fuerzas externas. Por tanto, los adolescentes de

nuestras iglesias, en un momento de crisis y vulnerabilidad, de búsqueda de una identidad propia que incluye la religiosa, es cuando ven su fe más cuestionada desde varios y diferentes agentes.

Los medios y contextos educativos.

Las escuelas, institutos y otras instituciones educativas a las que asisten nuestros adolescentes son lugares donde su fe es cuestionada. Muchos padres alegremente ignoran los idearios de los centros a los que asisten sus hijos o se desentienden de la vida escolar, ignorando el clima que se vive en la misma, donde sus hijos pasan buena parte de su tiempo. En las clases de historia, filosofía y ciencias la fe es habitualmente cuestionada por profesores, que bajo pretexto de hacer un acercamiento científico, aprovechan para hacer ataques abiertos y descarados contra el cristianismo.

Veamos lo que acabamos de afirmar desde la perspectiva correcta. Un joven en busca de identidad propia en materia religiosa, un joven que debe decidir si la fe de los padres la integrará en su propia y nueva identidad, ve que esta fe es cuestionada por personas: los profesores, con amplia preparación y que pueden llegar a ejercer una fascinación como modelos o puntos de referencia, especialmente en una época en que los adolescentes están tremendamente necesitados de los mismos.

No olvidemos que la mayoría de nuestros jóvenes acuden a los institutos y escuelas sin el necesario aparato crítico que les permita enfrentarse a la acción erosiva y destructiva de profesores y libros de texto que a menudo presentan una verdad parcial y manipulada en relación con el hecho religioso.

Los medios de comunicación.

Después de la escuela, es muy posible que el televisor sea donde nuestros adolescentes pasan más tiempo, se entiende, naturalmente que delante del mismo y con éste funcionando. Es importante y decisivo que de una vez por

todas entendamos, que si bien los medios de comunicación no forman parte de una conspiración mundial de fuerzas ocultas que traman para destruir los valores de nuestros hijos, no es menos cierto que estos medios no son ideológica, moral, filosófica o políticamente neutros. Los medios transmiten los valores, las filosofías y los principios de aquellos grupos, bien sean políticos o económicos, detrás de los mismos.

Ni las personas más ingenuas creen hoy en día que cualquier medio de comunicación es neutro y plural. Cualquier lector crítico podría fácilmente decir qué valores y colores políticos defienden los diarios de mayor circulación de España, Argentina o cualquier otro país hispano hablante. Lo mismo podríamos afirmar de las cadenas radiofónicas o de televisión.

Veamos un ejemplo que puede ser más ilustrativo que mil explicaciones. En una entrevista publicada en La Vanguardia, uno de los diarios españoles de mayor difusión, José María Benet i Jornet, autor de los famosos "culebrones" de la cadena de televisión TV3, ampliamente seguidos por los jóvenes españoles, afirmaba con total rotundidad: *"Doy clases de ética a través de mis seriales"*. Cualquier conocedor de los contenidos de sus producciones podría afirmar que entre sus contenidos éticos se encuentran la homosexualidad, la adicción a las drogas, la violencia, el asesinato, el incesto y otros productos de lo que él denomina "nuevas sensibilidades sociales". De la entrevista se deduce que, por medio de personajes que ilustran los principios éticos (sic) antes mencionados, Benet i Jornet está haciendo una obra de concienciación de la nueva realidad social.

Algunas personas han defendido a los medios de comunicación afirmando que únicamente reflejan la realidad social en la que vivimos y que, por tanto, no son culpables de llevar a nuestros comedores la realidad social existente allí afuera. Dicha afirmación es más que cuestionable. En una obra anterior, Jóvenes españoles 94, el profesor Elzo afirma lo siguiente al respecto:

"Su capacidad [la de los medios de comunicación] de amplificación social, de lograr llegar a mucha gente con un impacto significativo, elevando, la "visibilidad" social

de lo que emiten y "ocultando" socialmente lo que no nos presentan, que pasa así más desapercibido."

Dicho con otras palabras, son los medios de comunicación los que deciden lo que es real y lo que no lo es, simplemente decidiendo a qué cosas darán prioridad informativa y a qué otras relegarán a la inexistencia. ¿Es la sociedad tal y como la presentan los medios de comunicación? Absolutamente no, pero así es como ellos desean que nosotros aceptemos que es. Ya lo dijo claramente un antiguo primer ministro israelí cuando afirmó: *"Los medios de comunicación no reflejan la realidad social, sino que la crean."*

Sin duda algunos lectores afirmarán que existe un cierto alarmismo y catastrofismo en la visión que aquí se presenta acerca de los medios de comunicación y su influencia en nuestros adolescentes. Es posible, pero creemos que no es así. Pongamos, en primer lugar, las cosas en perspectiva. Posteriormente acabemos con una frase del profesor Elzo y sus colegas, personas a las que hemos de otorgar el beneficio de ser especialistas, no vinculados emocionalmente con el tema que estamos tratando, es decir, el tema de la influencia de los medios de comunicación en el proceso de la formación y adquisición de una identidad personal propia por parte de nuestros adolescentes.

Vayamos, pues, en primer lugar a la perspectiva. Pensemos en un adolescente que está planteándose los valores morales y espirituales de sus padres y que, día tras día, recibe desde los medios de comunicación, en este caso, la televisión, mensajes que defienden, promueven y presentan como normales y aceptables valores y estilos de vida contrarios, cuando no radicalmente opuestos, a los defendidos por sus progenitores. ¿No supone esto una presión sobre el adolescente en una etapa de tremenda crisis y vulnerabilidad?

Acabemos finalmente con la cita del profesor Elzo:

"La televisión además de su poder de generar conformidad, emocionalidad y cierta superficialidad, concentra un alto poder de crear "visibilidad social" y una fuerte capacidad no sólo de fortalecer los valores existentes, sino de "crear" valores

emitiendo unidireccionalmente y sistemáticamente algunos y “omitiendo” total o muy parcialmente otros, con lo que se consigue también ir “modificando” el elenco de valores socialmente relevantes y las pautas de conducta social.”

Creemos que las palabras del doctor Elzo y sus colegas hablan por sí solas y hacen innecesario cualquier comentario añadido por parte nuestra.

Para finalizar no hemos de olvidar que, en el caso específico del cine y la televisión, los medios en sí mismos son un agravante. Como sabiamente afirmó McLuhan: “*El medio es el mensaje*”. El “glamour” en el que sus contenidos filosóficos son presentados y con el que son revestidos hace que sean terriblemente más atractivos. Y, no olvidemos, que ante el televisor o cómodamente sentados en la butaca del cine casi todos acostumbamos a tomar una actitud claramente relajada, no nos sentimos en un contexto en el que vayamos a ser bombardeados ideológicamente y, como afirma el psicólogo Jaume Triginé, todos tenemos la tendencia a relajarnos y desactivar todos nuestros aparatos y defensas críticas. A este respecto en El silencio de los adolescentes, el profesor Elzo escribe:

“... la influencia de la televisión hay que verla no tanto en el campo directamente ideológico, de control ideológico, por ejemplo en los informativos, o en la forma y contenidos de los debates, informes, etc., sino en lo que, a priori puede parecer más banal, más plano, los programas de diversión (concursos, chismología de famosos y famosillos, culebrones, sensiblerías, sin olvidar el fútbol, etc.) por la capacidad que tienen de mantener entretenidas a las personas, fuera del circuito de las decisiones, o de las preguntas comprometidas.”

Los medios de comunicación se han hecho tan omnipresentes en la sociedad contemporánea que muchos expertos no dudan en afirmar que están suplantando a los padres en su labor educativa. En un artículo publicado el 28 de agosto de 1998 en el diario El País, bajo el título Los medios de comunicación sustituyen la tarea de los padres, según los educadores, Jean-Michel Dijan, director de Le Monde de l'Education, afirmaba lo siguiente:

“El adolescente de nuestros días carece de modelo crítico para enfrentarse a los mensajes que le llegan de los nuevos medios de comunicación. La televisión, el cine o Internet están funcionando como sustitutivos de la tarea educativa de los padres, sobre todo en las familias más modestas económica y socialmente. Estos mensajes llenan unos vacíos de transmisión filosófica, artística y espiritual.”

El autor de estos comentarios no es un cristiano, por tanto, su visión no puede ser tachada de parcial. Hay otros escritores cristianos que comparten esta misma opinión y denuncian la realidad que los medios de comunicación -y los grupos ideológicos detrás de ellos- están más que dispuestos a llenar el vacío dejado por los padres. A este respecto, Scott Larson y Larry Brendtro, en su libro Reclaiming Our Prodigal Sons and Daughters, escriben lo siguiente:

“La nuestra puede ser la primera generación que crece sin los ojos de adultos supervisándolos. Sin apego a adultos, sus vínculos con la gente de su propia edad son mucho más fuertes que en culturas en las que las familias todavía crían a sus hijos. Pero cuando la fuente primaria de valores viene de la propia subcultura juvenil, los hijos van a la deriva sin una brújula moral.

La industria del ocio acude a este vacío de valores con su voluntad y disponibilidad para proveer a los hijos con el mapa de carreteras que no reciben en el hogar, la escuela, o la Iglesia. Pero la relación entre la juventud y los medios de comunicación es simbiótica. No solamente los medios de comunicación necesitan los miles de millones de dólares que la gente joven gasta en ocio, sino que también los jóvenes se vuelven hacia los medios de comunicación en busca de nutrición y guía.”

Un último apartado para reseñar porqué la adolescencia es una edad crítica. Las estadísticas nos indican que en el mundo occidental la mayoría de los jóvenes que no aceptan a Cristo en los años de la adolescencia no suelen hacerlo más adelante. Y no hace falta referirnos a las estadísticas, lamentablemente, todos nosotros sabemos que la mayoría de los

jóvenes que abandonan nuestras iglesias acostumbran a hacerlo en esta edad tan crucial. Esto es debido a determinados factores que serán considerados más adelante.

Además, las cosas están cambiando de forma dramática. Ron Hutchcraft, en un artículo titulado The Battle for a Generation, afirma:

"Existe un aspecto último que me ha motivado durante más de treinta años de ministerio. Al menos, tres cuartos de todos aquellos que reciben a Cristo, lo han hecho antes de cumplir los dieciocho años. Pero ahora hay una nueva realidad. Estudios llevados a cabo por Barna Research Group muestran que a menos que un chico llegue a conocer a Cristo antes de cumplir los trece años, probablemente nunca llegará a conocerlo."

Es cierto que estos estudios hacen referencia a la realidad de los Estados Unidos, por tanto, a falta de estudios similares en nuestro país tan sólo podemos echar mano de nuestra experiencia directa de ministerio. Ésta nos confirma la necesidad de comenzar nuestro trabajo con los adolescentes en edades cada vez más tempranas.

II. La Crisis de la Adolescencia

Hemos afirmado anteriormente citando al profesor de Harvard, Erick Erikson, que la adolescencia es una etapa de búsqueda de la identidad propia, con todas las preguntas vitales y trascendentales que ello conlleva. Quién soy desde el punto de vista físico, mental, social y naturalmente espiritual. Este cuestionarse es necesario, por otra parte, para poder llegar a la madurez. Es producto del desarrollo de nuevas habilidades de pensamiento en la vida del joven que le permiten reflexionar acerca de sí mismo de forma abstracta. Esta búsqueda de una identidad personal propia va acompañada de ciertos fenómenos o procesos que trataremos de describir a continuación.

En primer lugar, existe una necesidad de distanciarse de los padres. Este distanciamiento que no es malo en sí mismo, es completamente necesario para poder encontrar la identidad personal propia, el propio yo en todos los aspectos y, consecuentemente, también para

poder encontrar el propio yo espiritual. Al hablar de esta necesidad de "tomar distancia" de los padres, Levinson, en su obra antes citada, utiliza las siguientes palabras:

"Sus aspectos internos envuelven una creciente diferenciación entre el yo y los padres, una mayor distancia psicológica de la familia, y una dependencia emocional decreciente del apoyo y la autoridad familiar."

Parte de este proceso de distanciamiento de los padres consiste en cuestionarse los valores paternos, valores políticos, culturales, sociales y naturalmente religiosos. Pero de nuevo tratemos de colocar las cosas en la perspectiva correcta. ¿Cuándo se lleva a cabo este proceso de distanciamiento? Precisamente como parte de una etapa de crisis y vulnerabilidad en la que el adolescente se está abriendo a nuevos valores, nuevas formas, alternativas y concepciones de la vida, en la que la influencia de los padres va decreciendo y la fe del joven se ve cuestionada por los agentes antes ya ampliamente mencionados.

No creemos, sin embargo, que este distanciamiento sea malo. La fe de la infancia, una fe heredada de los padres y aceptada durante la edad infantil sin planteamientos ni preguntas ha de convertirse en una fe personal propia, y difícilmente esto puede llevarse a cabo sin que se produzca un cuestionamiento la fe de los padres. El joven ha de decidir si en la nueva personalidad que se está formando y desarrollando integrará la fe que hasta entonces había percibido como una parte más de su identidad anterior, identidad basada de una forma fundamental en la familia.

Muchos de los jóvenes que abandonan la Iglesia en este periodo es posible que lo hagan debido al hecho de que no pudieron, no supieron o no quisieron integrar la fe en la nueva identidad que iban desarrollando, todo ello motivado o explicado por razones diferentes.

Solamente por medio del examen crítico y del cuestionamiento, si es preciso, puede llegar la fe a convertirse en sólida y resistente, en una fe adulta y madura. Será ésta la que estará en posición de resistir las enormes presiones que la sociedad de hoy en día coloca sobre todos aquellos que tratan de vivir una fe íntegra y

coherente. Vienen perfectamente al caso las palabras del apóstol Pablo cuando afirmó: *“Por lo demás, todo el que aspire a vivir como auténtico cristiano, sufrirá persecución”* (2 Timoteo 3:12). La persecución, las presiones, están garantizadas, pero sólo aquel que tenga una fe madura y equilibrada podrá resistirlas. Esta, sin duda, es la fe que deseamos para nuestros adolescentes.

En definitiva, la fe heredada de los padres y que sirvió y funcionó perfectamente durante la edad infantil debe ser cambiada por una fe madura e integrada en la nueva identidad que el joven se está formando. No existe un modelo único en este proceso. En algunos jóvenes puede darse de una forma suave y tranquila, en otros no podrá hacerse sin tensión y un cuestionamiento, en ocasiones de forma agresiva, de los valores espirituales de sus progenitores.

Llegados a este punto, es preciso que hablemos de los marcos de referencia y su papel en la formación de la nueva identidad del adolescente. En el proceso de adquisición de una identidad propia los marcos de referencia tienen un lugar vital e importantísimo. Estos marcos actúan como puntos de orientación que sirven para que por medio del contraste, la comparación, la imitación y, en ocasiones, la oposición, el adolescente pueda ir moldeando su nueva y emergente personalidad e identidad.

Como puede deducirse de su nombre, estos marcos proveen un modelo, un punto de referencia o de orientación para ayudar al joven a formar su propia identidad. Los marcos de referencia capacitan -o deberían hacerlo- al adolescente a responder a las preguntas claves de esta etapa de su vida. ¿Cómo debo ser? ¿Qué tipo de personalidad he de desarrollar? La persona, en su proceso de búsqueda de una identidad propia, mira a su alrededor en busca de señales que le permitan hacerse una idea acerca de cómo puede contestar estas preguntas.

Una deducción lógica que rápidamente podemos hacer es la importancia de que esos marcos de referencia sean de calidad y tengan la suficiente vitalidad para proveer la orientación y la referencia que el joven con tanta prioridad necesita. La calidad y vitalidad de los mismos, reconocen los expertos, es básica para el desarrollo de identidades personales maduras y equilibradas. Consecuentemente, cuando no lo

son, la personalidad que suelen formar es inmadura e inestable.

Una vez más nos vemos obligados a recurrir a los profesores Elzo, Orizo, Blasco y del Valle y a su estudio sobre los jóvenes españoles. En el mismo, estos autores concluyen que los marcos tradicionales de referencia en nuestro país son la familia, la escuela y la Iglesia. Posteriormente afirman que dada la debilidad de estos marcos de referencia se debe el que los jóvenes españoles tengan dificultades en el logro de identidades personales consistentes. Las implicaciones son, o deberían ser muy claras para nosotros como comunidad cristiana. Los marcos tradicionales, entre los que están los dos pilares básicos en los que se fundamenta la formación espiritual de nuestros hijos son calificados como débiles y los frutos que producen son definidos como inestables. Nuestros hijos y nosotros mismos somos parte de nuestra cultura y nuestra generación. Por tanto, ¿es muy aventurado afirmar que aun sin conocernos los autores del informe sobre la juventud española han hecho un buen diagnóstico del estado de nuestros marcos de referencia y del resultado que están obteniendo? Pensamos que sí.

Vamos a concluir que en fuerte competencia con unos marcos de referencia tradicionales aquejados de debilidad están imponiéndose nuevos y poderosos marcos de referencia que pugnan por sustituir, y cada vez lo van logrando de forma más extensa, a los primeros. Estos marcos potenciados por los medios masivos de comunicación y multiplicados por los compañeros y amigos son los nuevos marcos hacia los que los adolescentes se vuelven en busca de orientación en el desarrollo de su nueva identidad.

En efecto, los marcos de referencia tradicionales son sustituidos por los nuevos marcos, los medios de comunicación, de los que ya hemos hablado, y los amigos. Con respecto a la importancia de los amigos en la vida de los adolescentes, Jaiver Elzo, en El Silencio de los adolescentes, escribe:

“... la importancia creciente que conceden los adolescentes y jóvenes españoles de hoy al grupo de amigos, como el espacio en el que se dicen las cosas más importantes para orientarse en la vida. En efecto, poco a poco el grupo de amigos, el

uso del tiempo libre y de ocio están ocupando uno de los espacios de socialización más importantes."

Más adelante volveremos sobre el tema de los amigos como marco de referencia, sin embargo, en este momento debemos mencionar la debilidad que los propios amigos suponen como punto de referencia para el adolescente. En la mayoría de los casos, los amigos sólo pueden aportar más confusión y estrés al que ya sufre el adolescente en su búsqueda de identidad. Son, como bien indica la Escritura, ciegos que están tratando de guiar a otros ciegos. Todos sabemos cuál acostumbra a ser su final.

III. Ideas con Respecto al Desarrollo de la Fe

La realidad nos indica que la adolescencia es la edad clave en la que se toman decisiones con relación a la fe. Las dudas, el cuestionamiento de la fe e incluso el abandono de la misma son hechos frecuentes en nuestras comunidades. Las estadísticas nos indican que es precisamente en el tiempo de la adolescencia cuando la mayoría de las personas toman su decisión por Cristo. De forma lamentable, la realidad también nos muestra que se trata del tiempo en que muchos jóvenes dejan la iglesia de forma definitiva.

La adolescencia está saturada de mitos, tópicos y lugares comunes. Se habla de la crisis de la adolescencia, de la rebelión del adolescente, se dice que nunca como en estos días ha sido difícil y complicado el vivir la adolescencia, y un sinfín de ideas similares. Entender el proceso de desarrollo de la fe en los niños y los adolescentes puede sernos de gran ayuda para entenderles, ministrarles y guiarles hacia el conocimiento de Jesús como Señor y Salvador personal.

En las páginas siguientes veremos la evolución de la fe en las diferentes edades enfatizando el desarrollo de la misma en la adolescencia. Trataremos también de ver qué implicaciones prácticas pueden derivarse para nuestro ministerio con este grupo de edad.

A. El Desarrollo de la Fe Según Fowler

James Fowler es un investigador contemporáneo que ha publicado varios trabajos sobre el desarrollo de la fe. Su concepción de la fe incluye cosmovisiones tanto religiosas como no religiosas. Su obra más importante es Stages of Faith: The Psychology of Human Development and The Quest for Meaning.

Este autor afirma que los individuos pasan por diferentes etapas en el desarrollo de su fe, de la misma manera que lo hacen en el desarrollo de su intelecto o moralidad. En su opinión estas etapas tienen ciertas características:

- Son predecibles, es decir, pueden ser anticipadas
- Son invariables, es decir, estas etapas se dan en la vida de todas las personas sin excepción.
- Son secuenciales, es decir, se dan una tras otra de forma continuada.

Pueden producirse variaciones en cuanto al contenido de la fe y en cuanto a la profundidad con que la misma se desarrolla. Sin embargo, a pesar de las dos variables mencionadas las etapas de evolución de la fe siempre tienen las características mencionadas en el punto 1.

Sus seis etapas de desarrollo son:

- 1) **La fe intuitivo-proyectiva** (de los 3 a los 7 años)
 - a. Basada en la fantasía y la imaginación, sin lógica y dominada por la percepción.
 - b. Los niños obtienen de los adultos sus ideas acerca de Dios y de la religión.
 - c. Van configurando su fe de una forma totalmente intuitiva, observando y escuchando a sus padres que acostumbran a ser los adultos que más influencia tienen en esta época de la vida.
 - d. Por lo general sus primeras ideas acerca de la divinidad se obtienen proyectando sobre Dios sus impresiones o su concepto de sus padres.
 - e. La fantasía ocupa un lugar importantísimo en el

pensamiento de los niños. Son altamente imaginativos y, por tanto, muy influenciados por las historias y experiencias de la fe de los adultos.

- f. La idea de la deidad como creador o causa es entendida en términos mágicos.

- (1) Amigos
- (2) Escuela
- (3) Trabajo
- (4) Grupo de jóvenes de la iglesia
- (5) Equipos deportivos
- (6) Los medios de comunicación

2) La fe mítico-literal (de los 8 a los 11 años)

- a. Comienzan a descubrir el mundo alrededor de ellos y a diferenciar entre la fantasía y la realidad. Esto es debido a que comienzan a desarrollar la capacidad de pensar de forma lógica y concreta.
- b. La fe puede darles un sentido de seguridad ante las incertezas que van descubriendo en el mundo real.
- c. En esta etapa los niños adelantan y retroceden entre el pensamiento abstracto y el concreto.
- d. Las creencias y los símbolos son tomados literalmente. Los hechos son diferenciados de la fantasía. Todavía no existe la capacidad para reflexionar sobre el significado de los símbolos.
- e. La herencia espiritual de la familia es aceptada sin que sea cuestionada.
- f. Dios es percibido como un ser en forma humana que habita en los cielos.
- g. Muchos adultos retienen mucha de su religión en este nivel de desarrollo.

3) La fe convencional y de síntesis (adolescencia)

El mundo del adolescente se extiende mucho más allá de los límites de la familia. Otras muchas fuentes reclaman su atención e interés ya que el adolescente se encuentra inmerso en un proceso de descubrimiento del mundo existente a su alrededor.

Su fe debe proveer coherencia y significado a todas esas nuevas experiencias. Dicho de otro modo, el adolescente tendrá que enfrentarse al proceso de tener que encajar o compaginar la fe heredada de la familia con las nuevas realidades que está descubriendo en su entorno.

La afirmación **-fe de síntesis-** significa que ésta se moldea por las relaciones interpersonales del adolescente con otros individuos y su entorno.

El adolescente se halla en un proceso en el cual le es necesario encontrar un equilibrio entre sus propias creencias y las creencias de otras personas que pueden, perfectamente, ser diferentes e incluso incompatibles con las propias.

Ante la tensión que esto provoca, algunos adolescentes caen en la tentación de adoptar una actitud conformista y adolecer de creencias, evaluaciones y percepciones autónomas e independientes, sosteniendo o aferrándose a las de personas de su entorno que son significativas para ellos. Esto sucede por dos razones:

Los jóvenes son muy sensibles a las opiniones, juicios y expectativas de las personas que son significativas para ellos. En esta edad, el grupo de amigos es altamente significativo, y, por tanto, sus opiniones. El joven puede renunciar a las propias para no ser rechazado o entrar en conflicto con el grupo. Su identidad todavía no está suficientemente moldeada, está en proceso, por lo cual, es posible, que las creencias y convicciones propias estén en fase de maduración.

A la vez se trata de una **fe convencional** en el sentido que es moldeada por las actitudes de la gente con que se relacionan los adolescentes en un momento determinado.

En esta etapa, el gran peligro es que los adolescentes se acomoden a una fe de segunda mano, que no sea propia ni personal, simplemente aceptada de la familia u otros adultos, sin hacerla suya tras pasarla por un periodo de prueba y reflexión.

Los adolescentes tienen la tendencia a poner su fe en un compartimiento, de manera que sus compromisos del domingo no tienen un impacto sobre el resto de su vida semanal. Es muy propio de los adolescentes cristianos vivir su fe de forma casi esquizofrénica (es decir, con una mente dividida), los domingos son santos, los días entre semana....

El ambiente en el que están tiene una gran influencia sobre el adolescente. Éste puede adaptar su comportamiento a las expectativas que el ambiente tenga sobre él. En casa se comporta de una forma, en la iglesia de otra y finalmente, con los amigos de otra diferente.

Esta etapa y sus características se convierten en la estructura primaria de la fe de muchos adultos. En efecto, hay muchos adultos que no han madurado en el desarrollo de su fe y ésta se parece enormemente a la descrita anteriormente, varía según el ambiente en el que están. Muchos adultos viven una total dicotomía entre su vida de iglesia y su vida cotidiana.

Dios puede ser visto en este estadio, por los adolescentes, como un guía y consejero personal, pero no de una forma tan antropomórfica como en la etapa anterior.

4) La fe individual-reflexiva (juventud adulta)

Conforme la identidad se va desarrollando y las decisiones que la persona va tomando entran en conflicto con el ambiente que lo rodea, el individuo empieza a diferenciarse de las personas y el sistema de valores de otros, y desarrolla sus propios valores, creencias y convicciones.

Un individuo entra a esta etapa cuando asume un sentido de responsabilidad personal sobre sus propias acciones, actitudes y valores, y desarrolla así una fe de primera mano.

Se trata de una **fe individual** ya que hablamos de una fe propia, poseída por el individuo.

Se trata de una **fe reflexiva** en el sentido en que la persona que se mueve de la etapa anterior a ésta ha tomado tiempo para reflexionar acerca de lo que real y personalmente cree.

En esta etapa se procede a una reflexión crítica de los valores y las creencias personales.

Dios es percibido de una forma más abstracta, no tanto como un consejero personal sino como un espíritu que encarna verdades morales.

5) La fe conjuntiva (media vida)

En esta etapa el individuo reconoce pensamientos, impulsos, sentimientos y memorias que han sido reprimidos previamente. Al comenzar a aceptarlos se reconocen las influencias paternas, sociales, étnicas y religiosas que de alguna manera han afectado a su desarrollo

El estadio o etapa anterior ayudaba al individuo a fijar los límites que lo identificaban a él mismo como diferente del mundo. Aquí la **fe es conjuntiva** en el sentido que es más amplia y permite la existencia de contradicciones y de ironías, sean reales o sean aparentes. Esto se debe a que el concepto de absoluto, aunque pueda parecer una paradoja, se relativiza.

6) La fe universalizadora (vejez)

Este estadio apenas se ve, pero cuando esto sucede, el individuo produce un impacto significativo en la sociedad.

Acostumbran a ser personas que tienen un compromiso absoluto con la causa de universalizar los conceptos de amor incondicional y justicia absoluta. No les satisface nada que no sea el bien último de la humanidad. Muy a menudo, son percibidos como peligrosos por las estructuras políticas existentes. Ejemplos de este tipo de individuos serían: Jesús, Ghandi, Martin Luther King y la Madre Teresa de Calcuta

B. El Desarrollo de la Fe Según Westerhoff

Este autor usa la analogía de los anillos de crecimiento de los árboles para describir el desarrollo de la fe

- Cada anillo permanece aunque se desarrollen otros a su alrededor.

- La fe es definida como una acción que incluye pensar (intelecto), sentir (emociones) y querer (voluntad). Recordemos los conocimientos, convicciones y conductas.
- La fe es sustentada, transmitida y se expande por medio de nuestra interacción con otras personas creyentes en el contexto de una comunidad de fe.

Sus cuatro etapas de desarrollo de la fe son:

1. La fe experimentada (infancia)

Es la fe fundacional, la que provee las bases para el futuro desarrollo de la fe. La criatura experimenta, explora, prueba y reacciona a la fe.

Copia la fe de otros (especialmente de los padres) y, por medio de la observación e interacción, empieza a desarrollar una fe propia.

2. La fe afiliativa (adolescencia temprana)

Aquí la fe se caracteriza por un fuerte sentimiento de pertenencia a un grupo. Tiene asimismo un fuerte aspecto afectivo.

El joven desarrolla y alcanza un sentimiento de afecto y pertenencia al grupo.

El liderazgo de la iglesia y los padres se sienten tranquilos con los jóvenes que están en el nivel afiliativo, esto es debido a su tendencia a medir la fortaleza de la fe de los adolescentes por su grado de involucración en actividades y eventos. Los padres se sienten satisfechos al ver que sus hijos funcionan bien y están bien integrados en el grupo de jóvenes de la iglesia.

Esto es lo que desea la mayoría de los adultos para sus adolescentes. Sin embargo, puede impedir el proceso de alcanzar una fe personal. Dicho de otro modo, si la fe está excesivamente vinculada al grupo, puede hacer más duro el proceso de desarrollar una fe personal.

3. La fe en busca (adolescencia tardía)

Es la época en que los jóvenes se cuestionan su fe.

Es una fe que permite e invita a la duda, las preguntas, los cuestionamientos y los juicios críticos.

Es posible que los jóvenes experimenten con otras religiones, creencias o formas de ver la fe, y también que sientan la necesidad de comprometerse con una o varias causas.

Todo lo anterior puede ser visto como amenazador por parte de los adultos que reaccionan con inquietud y preocupación ante esta nueva actitud del adolescente.

1. Los padres creen que no están prestando suficiente atención a sus hijos o que alguien los está descarriando. Es fácil por parte de los padres ver y buscar influencias negativas que están desviando a sus hijos, sean éstas reales o ficticias.
2. La iglesia se pregunta acerca de la capacidad y el trabajo del liderazgo juvenil.
3. Los jóvenes batallan con dudas e inquietudes internas.

Los líderes y los adultos han de tener la capacidad y la sabiduría para proveer un ambiente saludable y abierto en el que, sin intimidación ni miedo a reprimendas, los jóvenes puedan exponer sus dudas e inquietudes.

Los líderes no deben animar a los adolescentes a dudar, pero deben ser cuidadosos con las formas en que responden a las mismas.

Expresar miedo o escándalo por las dudas, puede llevar al adolescente a pensar que su fe no es fiable ni consistente, aumentando, como consecuencia, su natural angustia. Puede también llevarles a reprimir las dudas y no verbalizarlas, privándonos, por tanto, del conocimiento de las mismas y la capacidad para ayudarles.

Los padres y líderes deben recordarse a sí mismos que Dios es más grande que sus dudas y permitir que los jóvenes y adolescentes puedan expresar sus interrogantes y preguntas en un clima de aceptación y libertad.

Asimismo, tienen la responsabilidad de proveer respuestas coherentes y honestas a las dudas, preguntas e inquietudes de los jóvenes.

4. La fe propia

Esta etapa se alcanza cuando la persona está en paz con su fe y quiere ser identificada por ella. El individuo se siente orgulloso de su fe y no tiene miedo ni reservas en cuanto a, públicamente, ser caracterizado por su fe.

La persona testificará de su fe.

Se tratará de una fe caracterizada por:

- Una fuerte relación personal con Dios que transforma la propia fe del individuo que crece y madura.
- Crecimiento de forma continuada
- Transformación de la vida del sujeto

Los jóvenes asumen este estadio cuando el conocimiento que poseen se traduce e influencia su vida cotidiana.

Los jóvenes y adolescentes deben dudar e incluso cuestionar su fe si han de hacer de ella una fe personal y propia.

Westerhoff afirma que la enculturación (experiencias de relación no formales) en vez de la instrucción (experiencias de enseñanza formales) es la mejor manera de nutrir la fe de los adolescentes. Esto significa que las relaciones son para ellos más importantes que las instituciones, y que las primeras, tienen mucha más influencia que las segundas.

Implicaciones Para El Ministerio

A. La fe es algo dinámico, no estático

Hay muchos factores que, para bien o para mal, influyen en el desarrollo de la fe. Algunos son comunes a todos los jóvenes como por ejemplo los cambios propios del desarrollo personal.

Otros, sin embargo, son específicos y propios de cada joven y, por tanto, puede ser de ayuda para el líder conocerlos y entender cómo afectan al joven.

B. El contexto social influencia el desarrollo de la fe

1) En la niñez

Todos estos aspectos afectan la visión que los niños tienen de Dios, su habilidad para creer o confiar en Él y su potencial para el desarrollo de la fe.

- a. La situación del hogar
- b. Las relaciones con los padres
- c. La calidad del modelo ofrecido por los progenitores

2) En la adolescencia

La apertura al mundo exterior produce una crisis en la fe del adolescente.

Al intentar encajar lo que se le ha enseñado con lo que otras voces dicen, empieza a dudar y cuestionarse el contenido de su fe.

3) En la juventud adulta

Es por lo general cuando las personas empiezan a reflexionar por primera vez acerca de su fe e inician el camino para hacerla propia.

C. Las experiencias pasadas afectan las presentes.

Cada estadio del desarrollo de la fe se basa en los anteriores, se construye sobre ellos.

Lo anterior es importante entenderlo cuando estamos trabajando con personas. En ocasiones, los problemas presentes no podrán ser comprendidos o tratados sin explorar ciertas situaciones o experiencias pasadas que pueden ser las causantes.

D. La adolescencia es un tiempo de cambio en la fe

Todos los estudios y todas las teorías sobre el desarrollo de la fe coinciden en el hecho que la adolescencia es el tiempo en que la fe es cuestionada.

Las nuevas capacidades intelectuales y la necesidad de independizarse de los padres pueden ser causas para poner en entredicho la fe. Sin embargo, es importante no visualizar este proceso como un problema espiritual sino como parte del proceso normal de desarrollo. Cuestionarse la fe puede indicar que ésta, está en un proceso de crecimiento y maduración.

La forma en que los líderes y padres respondan a este cuestionamiento es muy importante. Si critican, reprenden o juzgan, cortarán todo tipo de comunicación con los adolescentes.

Si expresan ansiedad, proyectarán sobre los adolescentes la idea que su fe es débil y no puede soportar un escrutinio profundo.

Si responden de una forma abierta, y expresando amor y aceptación incondicional sin ningún tipo de condena, los adolescentes crecerán aceptando las dudas como parte normal del proceso de maduración y crecimiento. Eso les ayudará a expresarlas y a nosotros a conocerlas y tratar de ayudarles.

E. Cada individuo tiene su propio ritmo de crecimiento

Cada adolescente tiene su propio ritmo de transiciones de una etapa a otra, por tanto, no deberíamos esperar el mismo grado de desarrollo en cada adolescente.

Aunque se producen cambios, éstos pueden ser diferentes para cada adolescentes. Uno puede tener un mayor deseo de conocer a Dios mientras otro puede estar mejorando su relación con sus padres.

No todas las adolescencias son iguales, muchos adolescentes invierten la mayoría de sus energías en intentar únicamente sobrevivir a

este periodo tan difícil y conflictivo de sus vidas. En una adolescencia de este tipo es normal esperar menos crecimiento en la fe.

No hay que olvidar que el cambio que esperamos es un genuino crecimiento en su fe, no una conformidad externa a ciertas pautas de conducta.

F. El desarrollo de la fe ha de ser integral

Ha de tener un **conocimiento** de los contenidos y el objeto de la fe cristiana.

Ha de tener unas **convicciones**, una profundización y adquisición de los valores de la fe.

Ha de tener unas **conductas**, un estilo de vida que se caracterice por una obediencia radical al Señor.

G. En la transmisión de la fe, la enculturación es más importante que las situaciones formales de enseñanza.

Los líderes de adolescentes han de esforzarse por ser emocionalmente significativos para ellos. Esto último será la puerta que les abra el corazón de los muchachos y muchachas.

Autoevaluación

1. ¿Cuáles son las seis fases de desarrollo de la fe según Fowler?
2. ¿Por qué en la teoría de Fowler la fe de la adolescencia recibe el nombre de fe convencional y de síntesis?
3. ¿Por qué muchos adolescentes desarrollan una fe de síntesis? ¿Cómo explicarías a una persona no docta en la materia el significado de fe de síntesis?
4. ¿Cómo explicarías al mismo tipo de persona el significado de fe convencional?
5. ¿Cuál es el gran peligro que se corre con la fe convencional?
6. Los adolescentes tienen la tendencia a poner en un compartimiento su fe, ¿cuáles pueden ser las consecuencias que de ello se deriven?
7. ¿Cuándo se produce la transición a la etapa individual-reflexiva?
8. Menciona las características de una fe de "primera mano"
9. ¿Por qué la fe de la media vida es definida como conjuntiva?
10. ¿Cuáles son las etapas de desarrollo de la fe mencionadas por Westerhoff?
11. ¿Por qué los padres se sienten tranquilos cuando ven que los hijos están en la etapa afiliativa de la fe? ¿Cuál es el peligro existente?
12. ¿Cuándo se cuestionan los adolescentes su fe? ¿Por qué?
13. ¿Cómo reaccionan los adultos cuando el adolescente cuestiona su fe? ¿Por qué la reacción de los adultos es importante?
14. ¿Qué caracteriza a las personas que tienen una fe propia?
15. ¿Qué es la inculturación?
16. ¿Por qué es importante entender que la fe es algo dinámico?
17. ¿Por qué es importante entender que el contexto social influye la fe?
18. ¿Por qué es importante entender que las experiencias pasadas afectan las presentes?
19. ¿Es la crisis de fe del adolescente parte del proceso normal de desarrollo o es, por el contrario, un problema espiritual?
20. ¿Por qué es importante entender que cada adolescente tiene su propio ritmo de crecimiento?

Trabajo práctico

Analiza a los adolescentes de tu iglesia. Si te es posible hazlo uno a uno ¿En qué estadio del desarrollo de su fe se encuentran? Una vez identificada su situación, ¿qué puedes hacer para ayudarles a seguir creciendo en el desarrollo de su fe? ¿Qué puedes hacer para ayudar a los padres a entender el estadio de desarrollo en el que se encuentran sus hijos?